

Año II N.º 50

Montevideo, Setiembre 10 de 1923

CARIÁTIDES DEL PALACIO LEGISLATIVO



Foto J. Carrasco.



El día del primer domingo de mayo, Florencia refulge en el pasado y sus palacios y sus estatuas distienden un alma joven sobre sus viejos rostros de piedra.

La plaza de la Señoría está preparada para el gran banquete histórico y nostálgico y una multitud inmensa invade el cuadrado de las tribunas a espera de que al primer toque de trompetas se despierte la más regocijada jornada de la férvida Edad Media florentina. Es la historia de una célebre jornada de 1530 la que revive. Historia que se saben todos y que en Florencia da ritmo a los retornos de las épicas canciones...

Fue durante el sitio de Florencia cuando se jugó un famosísimo partido de "calcio" bajo el fuego de las soldadescas del príncipe de Orange; y juego fue con la vida y con la muerte. Y con todo, las chanzas y las befas fueron aquel día más mortales que los tiros de culebrina.

Con el andar del tiempo se sucedieron otros memorables partidos; y se recuerdan particularmente los que se jugaron con motivo de las nupcias de Leonor de Médicis con Alonso de Este en 1558, de Catalina de Médicis con Fernando, duque de Mantua, en 1616 y de Fernando de Médicis con Beatriz

Violante de Baviera en 1688.

El viejo cuadro se reanima hoy. La campana del Palacio Viejo toca a fiesta y cada campanada corre como un río en plenitud por las calles de Florencia y toda la ciudad vibra como un gigantesco instrumento musical.

La multitud se desespera en la espera. Hasta las ventanas y los balcones de las casas están repletos y hasta sobre los mismos techos se anidan racimos humanos. Las estatuas, bajo la Logia de los Lanzi (o de Oragna) parecen milagrosamente vivas y toda la plaza está palpitante de juventud.

(Los verdaderos viejos somos nosotros, que hemos sustituido una civilización artística con una civilización científica).

He aquí que ahora aparecen los pajes del municipio y abren la histórica comitiva, que viene de la gran plaza de los Uffizi. Se detienen un instante y soplan en las trompetas de plata, y los toques son absorbidos y su-

EL JUEGO DEL "CALCIO" EN FLORENCIA ORIGINARIO DEL FUTBOL ACTUAL



por

RENZO
BIANCHI





mergidos por el clamoreo fragoroso de mil y mil voces.

La comitiva desfila... Quien retorna es la Edad Media. Por un instante pienso en un ejército de comparsas de teatro moviéndose en un enorme escenario dentro de un escenario prodigiosamente hermoso; luego mi sensación se cambia y entonces me parece que esa es la realidad y que la comparsa somos nosotros, los extraños, las notas desentonadas en un acorde estupendo de colores y de sonos...

La comitiva sigue desfilando: los tambores redoblan y resuenan las marchas de los mé-

Los indumentos de los caballeros son sencillos y las armas que ostentan son preciosas. En torno mío oigo murmurar los nombres de la más pura nobleza florentina: Médici, Peruzzi, Guicciardini, Rucellai, Cherardesca, Ugocconi, Antinori, Montauto, Ginori...

Se desarrolla la ceremonia del "saludo"; y en seguida el heraldo de la Señoría, escoltado por el gonfalon de la República y por los trompeteros, avanza solemnemente hasta el centro de la plaza y anuncia la iniciación del partido.

Los tambores redoblan... Los jugadores

ocupan el lugar que se les tiene designado. Son veintisiete por parte y en el rostro tienen como una voluntad casi feroz de lucha y de victoria. Y esa misma voluntad hace crueles y delirantes a sus sostenedores.

El partido es un verdadero combate: es choque, es espasmo de rivalidad, de orgullos atávicos transmitidos de padres a hijos, como una herencia de casta y un mandamiento espiritual. Eterna contienda que estalla en la ficción con una gran carga de realidad. Choque, en apariencia, entre dos colores: los Blancos y los Verdes, pero en sustancia, entre plebeyos y aristócratas, entre habitantes de allende el río, donde la humanidad se desmenuza en casuchas y en tendejones, y de aquende el río, donde los ciudadanos tienen fama de ricos y de privilegiados de la suerte.

De ahí que el partido entre Blancos y Verdes tenga, como tiene, vigiliat semidramáticas que gastan como extremos prosencios las dos márgenes del río. En cierto modo, resultan así los puentes zonas neutrales. Y fue precisamente desde el medio mismo de un puente desde donde la noche que precedió al partido tendí el oído a las voces y a los contos discordes y no pocas veces llegó hasta mí el grito siniestro de "¡Mueran los blancos!" y de "¡Mueran los verdes!" y percibí también las cadencias y las rimas de este ameno y provocador cantar:

Fiorini misti,
sappiam che in "Parte Verde" i farmacisti
di purgantí special si son provvistí!

Y desde la otra orilla del Arno se respondía con otros cantos y otras rimas... y las aguas del Arno también cantaban... pero en tono de absoluta y prudente neutralidad.

Los Blancos y los Verdes están ahora frente a frente, con ganas locas de morderse.

Un tiro de bombardas da la señal de comenzar el partido. Los adversarios se entremez-

clan, se funden, se amontonan, se anudan, ruedan en grupos y resultan montañas de hombres que se derrumban bajo otros aludes de cuerpos.

Se trata de hacer pasar la pelota al otro lado de la valla existente en el fondo del campo adversario y no existe limitación de medios para llegar a apoderarse de la pelota. Aquel que se apodera de ella huye, es perseguido, agredido, sepultado, destrozado.

El público parece enloquecerse, que a tal punto lo absorbe la lucha, lo embriaga, lo exaspera y le pone delirante de amor y de odio, de felicidad y de desesperación...

Al lado mío está una mujer joven que muerde un pañuelo, y llora, y ríe, inclina a los jugadores amigos con expresiones de una crueldad espantosa: "¡arráncale una pierna, despedázalo, clégalo, máta!"...

Echo una ojeada a un breve opúsculo que tiene por título "Lo storico gioco del calcio fiorentino", y en las primeras líneas leo estas palabras: "El juego del 'calcio' tiene orígenes muy remotos. Originario de Grecia, los romanos lo adoptaron y lo hicieron bien pronto popular según lo afirmó Julio Polluce ciento ochenta años antes de Cristo."

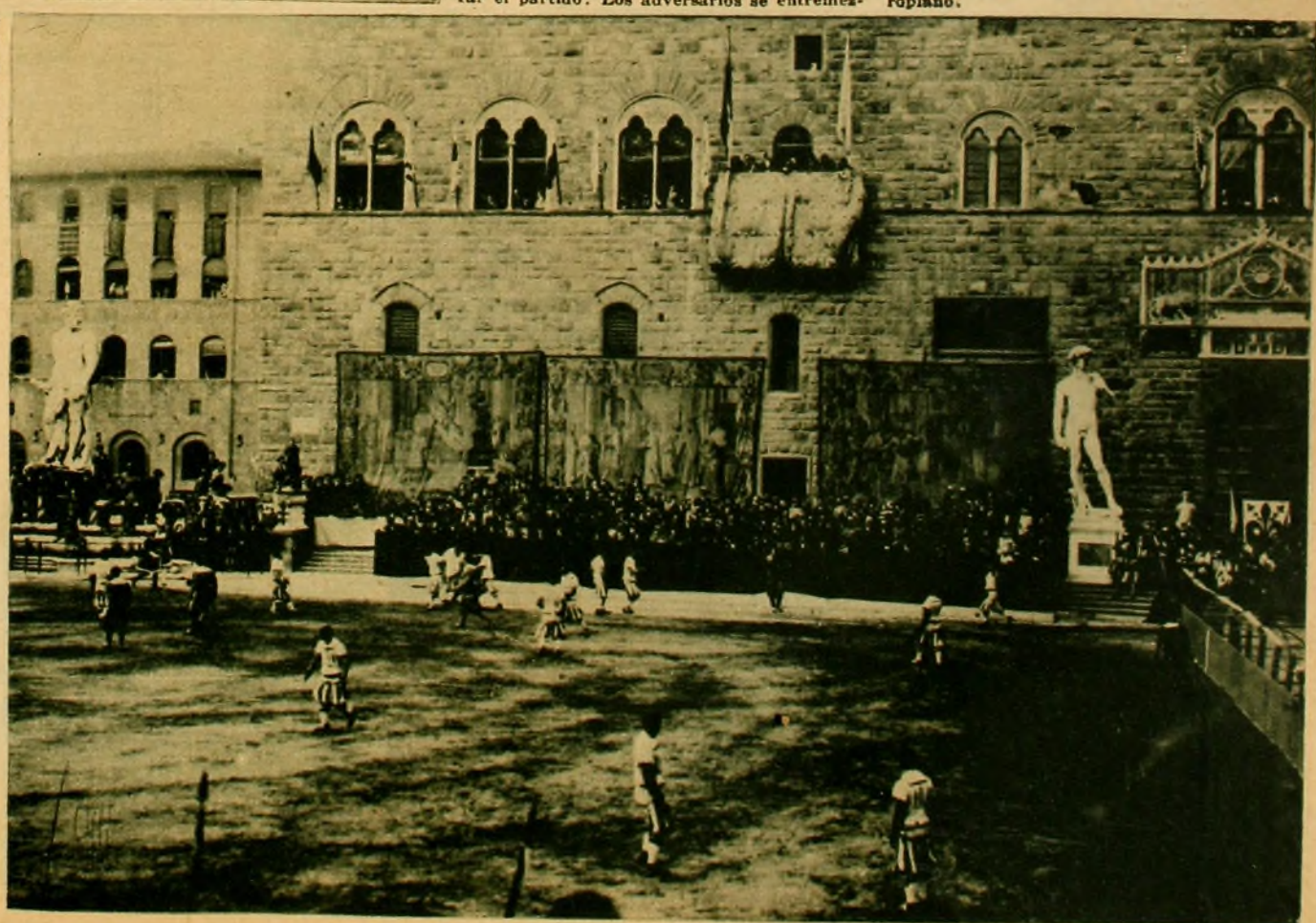
Suena finalmente el sexagésimo minuto. El partido ha terminado. Los espectadores hablan ya del futuro partido, que para los Blancos será un desquite.

Los triunfadores forman fila delante del palco de la Señoría. Vuelven a vibrar las trompetas. Redoblan los tambores de nuevo. La comitiva se recompone. La plaza de la Señoría va siendo desalojada lentamente. El gran escenario envejece de golpe. Los palacios y las estatuas asumen otra vez su viejo rostro de piedra.

Miro en torno mío: todos están vestidos lo mismo que yo... Pasan automóviles... Resuena una radio... En el cielo sumba un aeroplano.

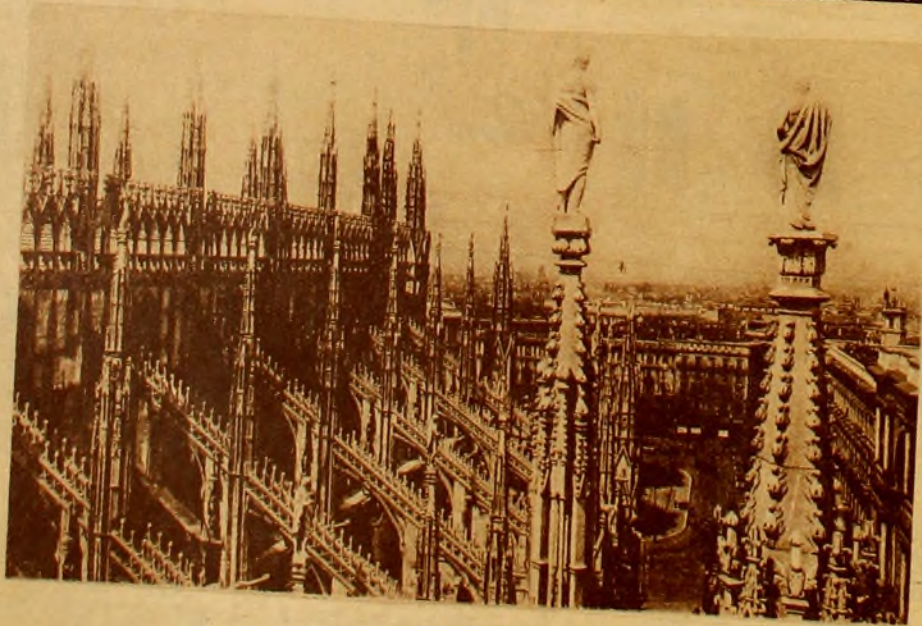


...los abanderados agitan con movimiento rítmico las banderas y estandartes; pasan en perfecto orden los infantes del municipio, los maceros, los pajes, el sargento de la guardia de palacio, el heraldo de la Señoría, el maestro de campo, los capitanes de las dos escuadras, los alféreces, los jueces, las milicias, el general y el sargento mayor, los comisarios y los gonfaloneros de los barrios de San Juan, Santa María la Nueva y Santa Cruz; el grupo de los coroneles y de los capitanes de a caballo y los infantes de la Ordenanza. Al final, los bombarderos.





Una catedral de encaje: el Duomo



Detalle de una de las balaustradas



Filigreas de la arquitectura gótica en la catedral de MILÁN

CERTO día del año 1386, en una gran llanura, más que arrabal, de la que surgía la gran torre de San Gotardo, inicióse un hormigueo humano que ya no debía cesar hasta un siglo más tarde. Uno tras otro llegaban grandes bloques de mármol; discutían arquitectos lombardos, alemanes y franceses; anticipaban el concierto de las campanas los martillos; y bajo el sol de Italia que tan gloriosos amanecidos ha incendiado, la piedra, combinándose a ras del suelo, tenía ritmo de estrofa, elevación de plegaria, amplitud y armonía de ensueño.

También suscitó, como hembra, vivas y enconadísimas disputas. Los artistas

del Norte combatieron tenazmente contra los del Mediodía. Dominada la piedra por la turbulencia de tan encontrados amores, tuvo desmayos y arrogancias, oró y rezó, fué risa y fué austeridad.

Victima, y a la vez dominadora de aquellos italianos, galos y teutones, la mole de mármol padeció, cual si palpitante carne fuese, estremecimientos de voluptuosidad y flagelaciones de ascetismo.

Y a fines del siglo XVI, fallidos los troyes revoltosos de combatientes, hermanada la belleza con la fe, encomendado el sol, disipada la Babel de estilos, amores y tendencias, surgió, con sus 116 airoas agujas y sus 6.000 estatuas, la Catedral de Milán, el maravilloso y pintoresco *Duomo*.

Sucintamente contada, esta es la verdad oficial. Así se expresan los historiadores y los críticos. Pero... viendo tan hermoso templo, orgullo y florón de la Lombardía, la noble contienda de los arquitectos italianos, franceses y alemanes, tráfase, por mandato de la bruja imaginación, en dichoso conjuero de encajeras, humildes, diligentes y sutiles, como las de la dulce Malinas o la melancólica Brujas.

No tiene acaso esta Catedral, exteriormente, aquella severidad de otras góticas. Por eso se nos antoja femenina, adorablemente femenina. El misticismo ¿ha de ser siempre ceñudo, austero, sombrío y grave? La plegaria que el *Duomo* eleva al cielo es ráfaga de líneas, canción luminosa, alondra de mármol cálido y palpitante, animado de la poderosa vida de la fe.

El *Duomo* corrobora la sospecha de que un pueblo que cree, puede sonreír. Italia cubrió siempre con una rosa la llaga. Sus *Madonas* tienen los mismos ojos ardientes y hermosos de sus *Venus*.

Respondiendo a ingénita voluptuosidad, la iglesia y el Arte pactaron de un modo tácito, y los pintores buscaron, por temperamentales imposiciones, antes quizá que la tradición religiosa, la orgía pagana del colorido.

Si Fra Angélico llora en su convento de Fiésole pintando una *Madona* ideal, Miguel Angel comunica, dando un martillazo al Moisés, el habla del genio, y hace de la piedra una voz. El mismo Veronés, abrumado de encargos por las Comunidades, más artista que cristiano, sin esomo de herejía, apóstol de la opulencia, del fausto, de la hermosura, rinde, como otros tantos insignes compañeros suyos, pleitesía al anacronismo, pintando en su cuadro *Las bodas de Caná*, junto al Nazareno a Leonor de Austria, a Francisco I, a la marquesa de Pescara, al Tiziano, al Tintoretto...

Como una voluta que guarda en su seno el rumor del mar, la Catedral conserva en su recinto, amplio y sonoro, la grandeza del misticismo que levantó sus magníficos pilares y sus vidrieras — la mayores, tal vez, del mundo — en las que la magia de la políromía sigue poniendo una nota que quiso ser aplanadora, y es confortante.

Pero el viajero, que conoce y ama la penumbra imponente de los templos de Castilla, atraviesa presuroso las naves, y busca la escalera que a lo alto del *Duomo* ha de llevarle, a la luz, al aire tibio, a la inmensidad bañada en sol.

¿Conocéis el pueril gozo de subir a una torre o de acodarse en el pretil de un viejo puente para ver cómo huye, a vuestros pies, el agua ocrea de un Tajo, de un Arno, de un Tíber?

Quizá la confusa convicción de que vivimos demasiado a ras de tierra es la que nos mueve a subir cerca de quinientos escalones, jadeantes de cansancio y también de ilusión.

Desde lo alto de un edificio cualquiera, la ciudad vieja que se nos aparecía intrincada, hermética y rebelde, es una simpática amiga que sonríe, sin dobleces ni reservas. A cien metros de altura, su coquetería, su grandeza, son diáfanas, cautivadoras, fácilmente comprensivas. La plaza de la Concordia, las Tullerías y el Sena, no dan, aun tan estupendamente avenidos, la impresión de que París es grande. Subid, en cambio, a las torres de Notre-Dame, a la colina de *Sacré-Coeur*, al piso tercero de la pirámide de Eiffel y hendiendo la grisura de las edificaciones, veréis precisarse el gesto enorme, incomparablemente abrumador, de la capital francesa.

Ya sobre la bóveda del *Duomo*, zarandeado por el viento, en medio del singular y deleitoso silencio que reina en los sitios elevados, la mole de mármol es una secueción incesante.

Blanca, esbelta, riente, palacio de espuma, sueño de encaje, reverberante bajo el sol, la Catedral de Milán es única. Su arquitectura tiene acentos que no puede envidiar a la música. Todo el *Duomo* frágil y afiligranado, es un concertante, un himno, jamás extinto, que desde hace quinientos años oyen los milaneses, tan aficionados a la filarmonía...

Si queréis, la piedra es una *diva* más, la *prima donna* autoritaria y gentil. Agujas, rosetones, hornacinas, balconadas, quimeras, ángeles, gárgolas y santos: todos, por su ondulante, alada y leche hechura cantan. Lo material se volatiliza; si gustáis, no será solemne este mundo de piedra, pero sí gracioso.

Extinto el músculo, prevalecerá la línea. Y, si una infantil eucción nos sequestra, ¿no imaginó el hombre la Gloria, sino como un sitio inefable, donde se canta, se canta a todas horas, se canta siempre?

Ópte, pues, el adusto, el rebelde a toda impresión circunstancial, por suponer que, arquitectónicamente, en el *Duomo* milanés comienza el Teatro de la Scala o se pisa el umbral de esa Gloria...

Nosotros, meridionales, en esta capital de la Lombardía, que antaño fué española, nos dejamos subyugar por la gentileza de los arbotantes, de las flechas, de las cresterías, tan armoniosamente femeninos.

A nuestros pies, hormiguea Milán. Más lejos, los campos suaves, color de miel y color de violeta, se desparraman...

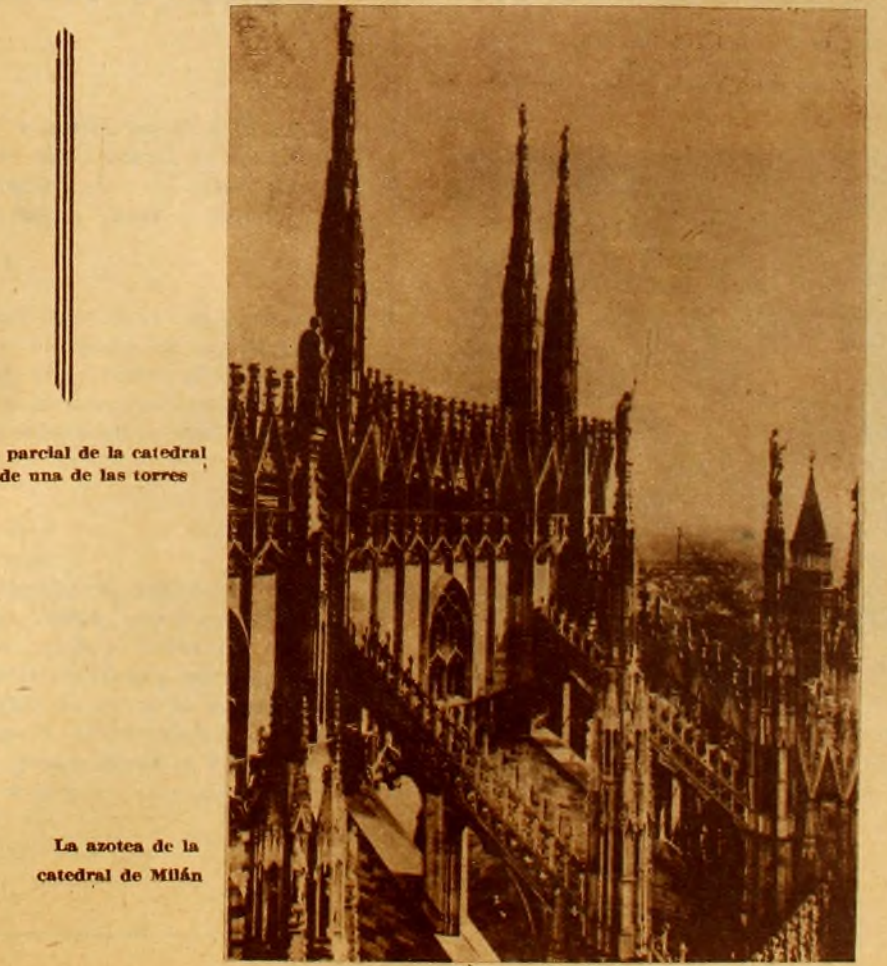
La bruma borra las cimas de los Alpes entre la que debe yacer, como un tesoro, la pedrería de la nieve...

Y de pronto desde la torrecilla que remata la estatua de la Virgen, caen varias campanadas, que dan a esta hora toda su inolvidable y apetecida sonoridad. El corazón del viajero y el bronce se sienten, entonces, más hermanos que nunca.

E. RAMIREZ ANGEL

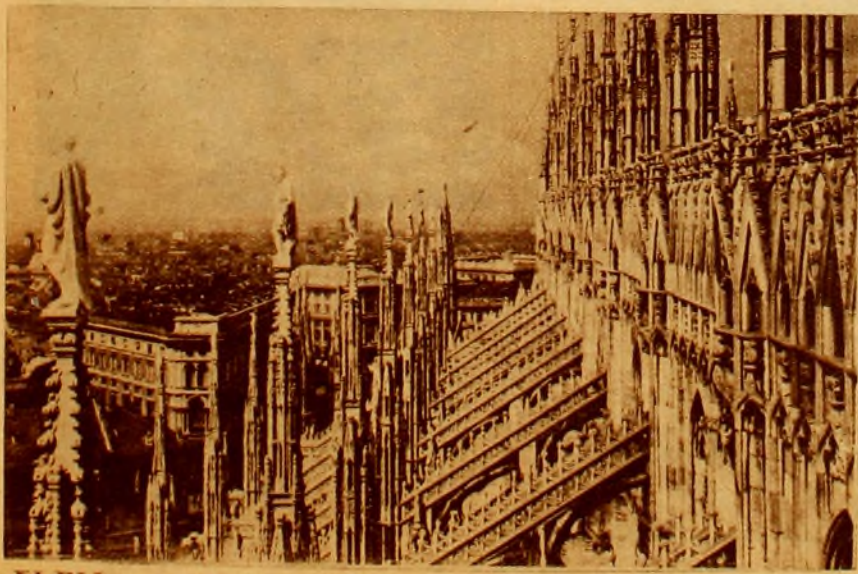


Detalles de la parte alta de la catedral de Milán



Vista parcial de la catedral desde una de las torres

La azotea de la catedral de Milán



La Bolsa de los Insectos.

POCOS animales hay tan odiados del hombre como los insectos, y en verdad que la mayoría de las veces, con sobrada justificación. Estos minúsculos y multiformes seres, salvo poquísimas excepciones, parecen haber sido criados aposta para fastidiar al bipedo implume. Muchos de ellos son transmisores de terribles epidemias: las larvas de la mayor parte de las mariposas, los coleópteros, causan al año millones de pesos de daño en los cultivos, y cuestan otros tantos millones para combatirlos; el término, más conocido con el nombre impropio de hormiga blanca, es capaz, socavando los cimientos, de destruir edificios (Jamestown, de la Isla de Santa Elena, fué semidestruida el año 1840, por la Eutermes

cion — en la mayor parte de los casos — inadecuada. Los insectos son la alegría de la Naturaleza, juegos maléficos si se quiere, pero ciertamente bellos de color y diversidad. Aún los insectos que nos hemos habituado a considerar como feos, se revelan, observándolos con atención, como minúsculos y bizarros trabajadores, con obras que dejan estupefacto.

Ningún artista, por hábil e imaginativo que sea, podrá crear celdas más elegantes y armoniosas de aquellas que construyen los élitos, el corsalete, las patas de los coleópteros, o motivos decorativos más delicados de aquellos que adornan el gigantesco y repugnante escarabajo tropical; ningún pintor podría crear gama de colores más delicados y bellos que los de las alas de la mariposa, y ni aún el

diabólico Callot, si viviera todavía, alcanzaría a imaginar los monstruos bizarros y maravillosos que el lente de aumento revela entre los insectos.

Son los animales en los cuales la potencia creadora de la Naturaleza es más gallarda, y quien los ama, ama a la Naturaleza misma.

En Francia, Alemania, Austria e Inglaterra, los coleccionistas, o más propiamente los enamorados de los insectos, forman legión. Son muchachos que han aprendido del maestro a amar y recoger estos multiformes seres; son adultos, pobres o ricos que, según sus disponibilidades financieras, poseen colecciones de mayor o menor cantidad. Y todos cambian, operan, compran y venden, dando origen a un comercio curioso.

En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en



EL cartel de la Bolsa berlinesa, de los insectos



UNO de los más ricos comerciantes alemanes, hace admirar a un coleccionista una gigantesca y rara mariposa



EL paraíso de los entomólogos

Estados Unidos, existen casas comerciales que tienen años de existencia, las que se ocupan de la venta de insectos, y organizan anualmente expediciones en todo el mundo, con el único objeto de capturar insectos, insectos a cientos, a miles, a millones, los cuales, preparados de manera conveniente por ejércitos de pacientes operarios, son expedidos luego a lejanos países para la felicidad de los coleccionistas.

De las mariposas más deslumbrantes se hacen grandes acopios, pues no sólo se ofrecen a los coleccionistas sino que se usan para ornamento de discutible gusto. ¿Cuánto cuestan los insectos? De pocos céntimos a millares de francos, según la rareza, el estado de conservación, y sobre todo de la demanda. Berlín lleva el primado de este poco conocido y activo comercio. Tiene incluso una feria, o mejor dicho, una bolsa de los insectos, que tiene lugar una vez al año. Es la fiesta de los coleccionistas.

En vastísimas salas, los expositores, que pueden ser comerciantes al por mayor y al menudeo, exponen en buen orden, en miles de cajas, mariposas que proceden de los más remotos lugares, grandes, minúsculas, variopintas, o monocromas, alineadas en cartones; coleópteros gigantes, microscópicos, de formas agilizsimas y elegantes, o monstruosas, formando un extrañísimo ejército vestido con los colores más variados. —En torno a esta parada de monstruos y campeones de belleza, de pigmeos y gigantes (en sentido relativo, por supuesto), se



EL coleccionista ha encontrado un tesoro: un insecto que faltaba en su colección

desenvuelve por todo un día una procesión de curiosos y de intermediarios que miran, escuchan, ofrecen, discuten, compran, y sobre todo, admiran con entusiasmo siempre renovado el rico y delicado juego de la Naturaleza.

Giuseppe SCORTECCI.

EL DIA

LA VIÑA NEGRA

I

SEDA de soledad: dulce recogimiento, asomado al jardín de la vida interior, advierto entre las rosas alzarse un pensamiento que asciende — triste y puro — como un gran surtidor...

II

La noche, ¿qué es la noche para la luz del alma? el pretexto es un sueño, la secreta armonía que nace de la sombra y el silencio delata... —Así el agua que guarda la claridad del día: el espíritu luce como espejo de plata.

III

"Wilt thou be gone? it is not yet near day..."

Dormir es olvidar, leve fantasma de profundo mirar, hondo consuelo. Apenas ser sobre la ruta astral: alado corazón que busca el cielo. Ya amanece otra vez, la vida empieza... como en el dulce idilio shaquespereano, el alma dice al sueño que se aleja: "No te vayas aún, es muy temprano!..."

FERNAN FELIX DE AMADOR.

tennis), y por la misma razón son capaces de causar el desfondamiento de buques, en que la materia prima utilizada sea la madera. Y sin embargo, los insectos vienen siendo objeto de amor y admiración de muchos hombres, que no titubean en desembolsar cientos y aún miles de marcos, por procurárselos.

No se trata de los científicos, que estudian al insecto con fría y clara precisión, en la cual el amor no entra por nada, pero sí de los coleccionistas, que son mucho más numerosos de lo que se supone.

Quien se dedica a las mariposas, quien a los coleópteros, quien — y no es broma, — a los afaniteros, o para decirlo con más llanas palabras, a las pulgas. La mayor parte dan generalmente preferencia a dos grupos: las mariposas, y los coleópteros, grupos de tal vastedad que ni el más rico rajá de la India llegaría, gastando toda su fortuna enorme, a tener una colección completa. No faltará quien sonría pensando en estos extraños mortales que dedican tanta energía, y tanto dinero, a los insectos, y los definirá como maniáticos. Ironía injusta, y califica-



POR vía de excepción, hasta las arañas, que no son insectos, están expuestas a la admiración de los coleccionistas en la sala de la bolsa



PAISAJE DEL PARQUE RODO

Foto J. Caruso.



BATONGA, con el "mwana". Entre las batonga "mwana" quiere decir muchacho, aplicándole el nombre a todo lo que es pequeño y se parece a otra grande. Es decir, un diminutivo. El "mwana" lo construye el novio para enviarlo a la amada. En la fotografía en círculo se ve a una mujer con la sola parte superior de este ornamento, a modo de collar



El muro principal de Zimbabwe. Obsérvese la mitad izquierda de la figura una serie de obeliscos en lo alto del muro



CONSIDERABLE de difícil solución. Las ruinas de la ciudad siempre a la vista de los dios de los momentos presentes y se suscita interés solo en la tierra y Alemania.

A los jesuitas desembarcados en la oriental de África, se dieron noticias sobre las muchas ruinas existentes en la región. Ellos vieron las primeras ruinas del nominado imperio del Monomotapa, el cual la actual Zimbabwe era una expedición portuguesa, el objetivo de someter al Monomotapa, pero no rano, con cualquier pretexto, nos interesa. El propósito era declarar el protectorado, y, por lo quezas, una de las cuales era el oro, que los portugueses y entregaban a los portugueses bisuterías. Una alianza establecida por los expedicionarios portugueses, ayudándolo a luchar, las tribus llevaron las poblaciones del sur de África, en la costa que, desapareciendo el recuerdo

UNA de las aberturas exteriores de Zimbabwe





EN el interior de la ruina principal de Zimbabwe: la torre cónica corresponde a los obeliscos que se ven en la figura anterior. Advértase la regularidad de los adoquines de piedra — un granito local — usada en la construcción del muro

EL MURO DE ZIMBABUW

huw, que empezó a esfumarse en la leyenda.

Para nosotros, modernos indagadores del pasado en un país tan singular como la Rhodesia, el antiguo esplendor del imperio del Monomotapa, debe considerarse como irreconstruible. El problema está en establecer quien, efectivamente, edificó en el pasado en Rhodesia. Muchas tribus reclaman, es cierto, el mérito de la construcción de Zimbabwe. Pero nada lo prueba. En toda la Rhodesia, en toda el África central y meridional, nunca fué descubierto, hasta ahora, ningún diseño, ni aun indescifrable, de recuerdo de escritura. Los indagadores, no tienen como orientarse en esa oscuridad.

Un hecho indudable es que las ruinas, agrupadas a veces en lugares inaccesibles, fueron erigidas con criterio de defensa, por gente muy conocedora del país, hasta en sus más recónditos meandros, y angustiada por un continuo temor de ataque. La época de la construcción parece coincidir con aquella del mayor auge de la busca de oro, del estauio y



FORMACION granítica de la Rhodesia. Tiene la característica de, resquebrajarse naturalmente, lo que favorece el obtinimiento de los adoquines con que fueron contruidos los muros



otros metales. Casi todas las ruinas presentan un lugar en el que los metales eran elaborados, y el oro existía en tal cantidad que justifica la fundación en una sociedad inglesa para el recaudo del oro en las ruinas. Al amparo de las leyes coloniales, la compañía — que alguien denominó irónicamente — “por la destrucción de las ruinas” — removía las ruinas y destruía los muros, hasta que Rhodes dictó la ley de protección a los antiguos monumentos. En esta época las ruinas estaban ya convertidas en escombros, y deshechas las tumbas para arrancar los objetos de oro, malogrando reliquias de valor científico excepcional para el estudioso. A tal vulgar depredación se debe incluso el que hayan desaparecido esqueletos humanos. De existir se hubieran podido establecer diferencias y llegar a suponer el tipo presunto constructor de los muros.

A algunos de estos profanadores de tumbas se deben las interpretaciones fantásticas del significado de las ruinas, aprovechadas por compañías de navegación de ultramar, que llevan turistas a Zimbabwe, conectándolo con

el bíblico Ophir, con “tesoros del rey Salomón” y de “la reina de Saba”.

El temor al ataque fué, a lo que parece, el estímulo primero a la construcción de los muros, hoy semiderruidos. En algunas regiones estos temores debieron ser menores, y entonces las construcciones, como en Umtali, al confín de la Rhodesia con Mozambique, demuestran un espíritu más pacífico. Solo al norte, con inicio en las ruinas llamadas de Niekerk, empieza el aspecto de fortificaciones, más acentuado cuanto más se interna.

Los constructores de las murallas carecían de ningún afán artístico, y cabe suponerlos ignaros, pues no hay vestigio siquiera de signos de escritura. Las piedras están superpuestas, sin atisbo de mezcla. El estudio de ellas hace suponer un pueblo inducido a fortificarse excepcionalmente, por razones de excepción. Ofrecen la circunstancia de no poder encuadrar en ella la cultura de ningún pueblo africano, dando a suponer la presencia de gente extranjera dirigiendo la construcción, o una superior civilización que ha desaparecido sin el mínimo rastro.

Fracaso del Patriarcado: El matrimonio en crisis



SÓCRATES dialoga con Glaucon en la "República" platónica. Buscando la definición de la justicia, ha concluido creando un Estado ideal y pasa revista a las diversas formas de gobierno. La forma perfecta es la aristocracia o gobierno de los mejores, que para Sócrates son los filósofos los que, por encima de los fenómenos o formas accidentales del mundo sensible y de la conducta humana, contemplan las formas arquetípicas o ideas puras, de donde distingan las demás y de las cuales se sirven para medir y conocer el valor exacto de lo concreto.

De la corrupción de la aristocracia nace la timarquía, que es la forma de los que quieren gobernar por los honores del poder. La degeneración de la timocracia lleva a la oligarquía, que es el gobierno de los ricos; los abusos de la oligarquía engendran la revolución y la democracia, y los desenfrenos de la libertad — "del fuerte vino de la libertad", como él dice — acarrearán la destrucción de la democracia y el principio de la tiranía. Al comienzo el tirano se llama "protector", "el amigo del pueblo" (¿No emplean estas mismas palabras muchos siglos después, Cromwell en Inglaterra y los jacobinos en Francia?). Pero luego, con una plebe detrás, el protector acusa falsamente, a los afines o asesinos. (¿No empleó estos mismos métodos Robespierre?). El hombre se convierte en lo bo, según la leyenda arcádica. El protector degenera en tirano.

De todos los tipos políticos — cinco en conjunto — que describe Sócrates ningún retrato es tan gráfico y veraz como el del tirano, y ninguno tan malévolo y mordaz como el del demócrata. Sócrates, una de las cabezas mejor organizadas y más maduras que ha producido la especie humana, tenía que impacientarse con aquellas infantiles democracias griegas, más bien demagogías, que él conocía, y no resistió a la tentación de caricaturizarlas. Les atribuye la subversión de todas las jerarquías históricas y naturales. Algunos de los estragos que él ve en la democracia griega se reproducen ahora en la democracia europeo-americana. A los veinticinco siglos, Sócrates es nuestro profeta. Sin embargo, son realmente estragos los que él observa y provienen necesariamente de la democracia? Pero antes de contestar transcribamos las palabras con que los pinta y que parecen dichas para nuestro tiempo:

"Quiero decir que el padre se acostumbra a descender al nivel de sus hijos y a temerlos, y el hijo a estar al nivel de su padre y a no tener vergüenza ni temor de ninguno de sus padres; y esta es su libertad, y el meteco es igual que el ciudadano y el ciudadano que el meteco, y el extranjero está al nivel de ambos... Eso es cierto y, además, ocurren cosas como éstas: el maestro teme y adula a sus discípulos y los discípulos desprecian a sus maestros y tutores; y, en general, jóvenes y viejos se parecen, y el joven se

coloca en el mismo nivel que el viejo y está dispuesto a competir con él por la palabra o por la acción; y los viejos condescienden con los jóvenes y están llenos de chanza y jovialidad; no quieren que se les crea morosos y autoritarios y, por tanto, imitan a los jóvenes... El último extremo de la libertad popular es cuando el esclavo comprado por dinero, varón o hembra, es cabalmente tan libre como su comprador; ni debo olvidarme de hacer referencia a la libertad e igualdad de los dos sexos en la relación del uno con el otro". ("La República", libro VIII, de la traducción inglesa de B. Jowett.)

Este cuadro tan realista, que más parece tomado del natural que inventado por Sócrates para desacreditar una democracia imaginaria, podría llevar este epígrafe: rebelión contra el principio de autoridad privada; rebelión de los hijos contra los padres, de los discípulos contra los maestros, de los jóvenes contra los viejos, de los esclavos contra los señores, de las mujeres contra los hombres. ¿Y no es ésta también la característica de nuestro tiempo? Tanto por lo menos como la exaltación del proletariado al rango de las clases dominadoras. Sólo que la clase obrera se mueve preferentemente en la órbita del Estado y en las luchas que podíamos llamar públicas de la sociedad. Mientras que la mujer y los jóvenes de nuestra época antes de ser un factor político y social considerable en muchos países del Occidente europeo y de América, antes de incorporarse a la democracia moderna y de influir poderosamente en su destino, han pasado o están pasando por una crisis previa: la de la familia patriarcal de tipo romano, que al transformarse, con tendencia creciente a restringirse y en algunos lugares a anularse, ha disminuido proporcionalmente la autoridad clásica del paterfamilias y acrecentado en la misma proporción el sentimiento de libertad e igualdad de los jóvenes y las mujeres.

Pero esto no es obra de la democracia tal como lo entendía Sócrates; al contrario, en la clase más democrática por su espíritu y su extensión, en la clase obrera, es precisamente donde la familia tradicional y la autoridad paterna respecto de los hijos y la mujer se conservan más firmes. ¿Curiosa paradoja: la clase social y políticamente más revolucionaria es la más conservadora de la vieja organización familiar! Hay que buscar, pues, fuera de la democracia la explicación de estos fenómenos, que antes bien son independientes y transforman la democracia misma al participar en ella, legalmente o al margen de la ley, las mujeres y los jóvenes. La causa de esta crisis progresiva de la familia es más honda y más vasta, y si tuviéramos que designarla con pocas palabras, diríamos que es el típico sentido hedonista de la vida que caracteriza a las grandes civilizaciones urbanas. Es la civilización a que había llegado Grecia en tiempos de Platón y es la civilización europeo-americana de nuestros días.

En las primitivas civilizaciones monogá-

micas ni el hombre ni la mujer pueden prescindir del matrimonio; lo mismo ocurre todavía hoy en la población rural de los países más civilizados. El hombre y la mujer se necesitan biológica y económicamente. El matrimonio es un expediente sexual y también un pacto mercantil. El hombre pastorea o labra la tierra mientras la mujer procrea y cuida del hogar y de los hijos. En muchas tribus salvajes, al hombre que no se casa se le menosprecia y difama. El matrimonio, no sólo obedece a una necesidad imperiosa del individuo, sino que es también una exigencia de la comunidad rústica en que se agrupan varias familias, porque de ellas salen los soldados y porque los impuestos locales y nacionales suelen computarse por cabezas de familia. Todo fomenta el matrimonio, el interés individual como el colectivo, en las poblaciones campesinas.

En las grandes civilizaciones urbanas como la nuestra, al hombre y a la mujer les es más fácil suplir la familia. La prostitución y una mayor libertad de costumbres no hacen el matrimonio sexualmente indispensable, como en el campo y en las pequeñas ciudades. Los grandes establecimientos públicos, los clubs, los hoteles, los restaurantes, las sociedades culturales, los mismos partidos políticos y las asociaciones deportivas reemplazan al hogar y la familia sobre todo para el hombre, aunque también ocurra ya con frecuencia que la mujer acomodada o independiente por su trabajo prefiera posponer o renunciar en definitiva al matrimonio, a casarse en condiciones económicas inferiores o equivalentes a las de su soltería.

La mujer y el hombre modernos, señaladamente en las clases medias, tienen también cada día más necesidades materiales y espirituales, que forzosamente habrían de satisfacer, por lo menos en parte, si estuvieran obligados a sostener una familia. Se han acostumbrado a los placeres de viajar con frecuencia y comodidad, a los placeres de la buena mesa, de la cultura cara, de los juegos dispendiosos, de las compañías amables y costosas, de la ostentación social, de la ambición política, del albur bursátil o financiero y de mil ocupaciones y pasatiempos más, que con rentas o emolumentos limitados no siempre podría permitirse una persona con responsabilidades familiares. Por otra paradoja de la civilización, cuanto más alta es ésta y mayor el bienestar del individuo, hom-

bre o mujer, más se vacila ante el matrimonio y más se le aplaza o, a la postre, se evita.

La guerra europea ha debido reducir más la proporción de los matrimonios que por los millones de hombres que quedaron inválidos, sino también por la cantidad de mujeres que en aquellos países pobres y de falta de brazos para las tareas civiles se vieron obligadas a entregar su vida independiente de trabajo. Es más, que el encarecimiento general de la vida en el mundo entero, por efecto de los impuestos y los desequilibrios monetarios, sin que los jornales les haya dado la capacidad adquisitiva de antes de la guerra, restringe también los matrimonios entre la clase obrera, así mismo ve aumentar sus necesidades materiales y espirituales y, por consiguiente, el deseo de satisfacerlas mediante la sujeción de la familia.

La cifra de mujeres que no se casan es menor porque no quieren, contagiadas por el bien del egoísmo masculino, del gusto por la dependencia individual, pero la mayoría de ellas que no pueden a causa del retraimiento de los hombres — debe ser enorme en Europa y América y sobre todo en los Estados Unidos. Téngase en cuenta, además, que en la América hay un tres o cuatro por ciento más de solteras que de hombres. ¿Qué hacen estas solteras forzadas? Estas solteras forzadas o, como menos problemáticas, han irrumpido en la civilización occidental y la están revolucionando, lo mismo en el Estado que en la sociedad y en la propia familia, en alianza unas con otras y otras expresa con la fuerza invencible de los jóvenes. Así suplen el hogar destruido o imposible. Es su desquite. Sus ansiosas libertades no provienen de la revolución política, como pensaba Sócrates, sino que, al contrario, están revolucionando la misma civilización tradicional masculina, la misma visible democracia tradicional masculina.

De esta revolución incruenta se habla mucho, y cuando se habla, es, por parte de los hombres, para echarlo a broma en tonos de cinete. ¡Si las mujeres mandasen! Pero el caso es que ya están mandando y lo que es más grave — porque más o menos han mandado siempre — disolviendo la misma estructura de la civilización grieco-romana, la familiar patriarcal, ya que el hombre moderno se resaca cada vez más, a constituirse. Son las nuevas amazonas.

LUIS ARAQUISTA, TSVU

El tratamiento de la obesidad por medio de baños, causa sensación

Los afamados "Baños de Esbelta Sarowal" y el tratamiento con ellos, se han convertido en un acontecimiento sensacional. Le brindan a usted el agradable tratamiento para reducir su peso que ya ha probado sus resultados ampliamente satisfactorios lo mismo en Europa que en América.

Famosas fuentes termales

Las señoras cuidadosas de su juventud, los hombres que deseaban conservarse esbeltos, concurrían por miles a tomar baños en termas europeas. Ahora, el baño caliente que usted tome en su hogar puede poseer las mismas cualidades. Los "Baños de Esbelta Sarowal" le comunicarán al baño de usted idénticas virtudes. Su uso es muy sencillo. En una bañera de agua caliente disuelva usted el contenido de uno de los paquetitos que trae cada caja de "Baños de Esbelta Sarowal". Sumérjase usted en el agua caliente y descanse en ella. En seguida se iniciará un proceso físico-fisiológico agradable. Las grasas y los tejidos adiposos se disuelven, siendo expulsados a través de los poros o reabsorbidos por el organismo.

Uno o dos kilos perderá usted en cada baño

Tome usted dos baños "Sarowal" por semana. Pésese usted inmediatamente antes y después de cada baño. La balanza le probará que ha perdido uno o dos kilogramos. Con este tratamiento podrá comer lo que guste y no son necesarios ejercicios violentos.

Se vende en las grandes tiendas, buenas farmacias y en la sucursal uruguaya de los

LABORATORIOS VINDOBONA
ANDES 1338 PISO 3.º MONTEVIDEO
(Atendida por señoritas)

Los pedidos del interior se sirven en el día



Baños de Esbelta

SAROWAL



Baños de Esbelta Sarowal constituyen un saludable baño de belleza

Este encantador tratamiento constituye una legítima fuente de belleza. La transpiración causada ayuda a purgar el organismo de las impurezas tóxicas. Estimula la circulación, tonifica y refresca la epidermis. Se disuelve la grasa, la piel pierde de la piel adquiere firmeza y suavidad. Las arrugas, donde las hay, se aplanan completamente. El cuerpo adquiere mayor vigor y vitalidad y parece más flexible. Experimente usted mismo los baños "Sarowal". Emplee hoy y obtendrá como la balanza y la mayor sensación de bienestar físico le probarán los beneficios obtenidos.

Llene y remítanos el cupón HOY
LABORATORIOS VINDOBONA E.D.M.E.S.
ANDES 1338 (piso 3.º) Montevideo
Sirvanse enviarme gratis, folletos explicativos sobre Baños de Esbelta Sarowal
NOMBRE
DIRECCION
DEPARTAMENTOS

Sociales



Señorita: Olga Baroffio Riestra.
foto Marchese



Señorita: Nelly Fabbiani Nicolai.
foto Marchese



Señorita: Maruja Licardi.
foto Fiyoli



Señorita: María Julia Mouliá.
foto Frangelli



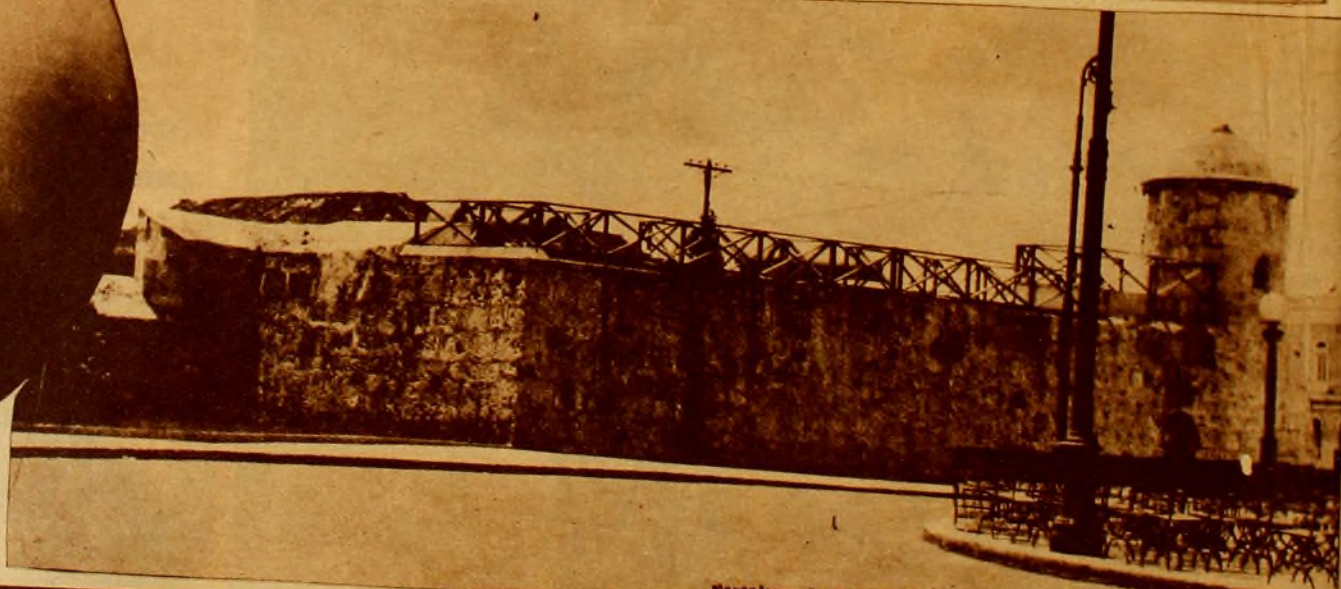
LOS SUCESOS DE CUBA

El doctor Carlos Manuel Céspedes, nuevo presidente provisional de Cuba, elegido para suceder al dictador Gerardo Machado, aparece en esta fotografía acompañado de los miembros del nuevo Gabinete, en La Habana.

De izquierda a derecha, sentados: Nicasio Silverio, ministro de Comunicaciones; doctor Carlos Saladrigas, ministro de Justicia; presidente Carlos Manuel de Céspedes; Federico Laredo Brum, ministro del Interior, y doctor Guillermo Belt, ministro de Instrucción Pública. — Parados, de izquierda a derecha: capitán Varona, asistente naval del presidente; comandante Wittmarsh, asistente militar del presidente; Rafael Santos Giménez, ministro de Agricultura y Comercio; capitán Demetrio Castillo Pokorny, ministro de la Guerra; Joaquín Martínez Saenz, ministro de Trabajo; y Raúl de Cárdenas, secretario de la Presidencia.



General ALBERTO HERRERA, candidato a la Presidencia de la República de Cuba, cuando la caída de Machado era inminente.



Fortaleza de LA PUNTA, ubicada en sitio estratégico para dominar la entrada al puerto de LA HABANA y a la fortaleza LA CABAÑA



DE izquierda a derecha: Capitán Crespo, mayor Rodríguez León, mayor Menéndez y mayor Firmat, guarda espaldas del dictador Machado, sobre los que se ha ejercido la vindicta pública

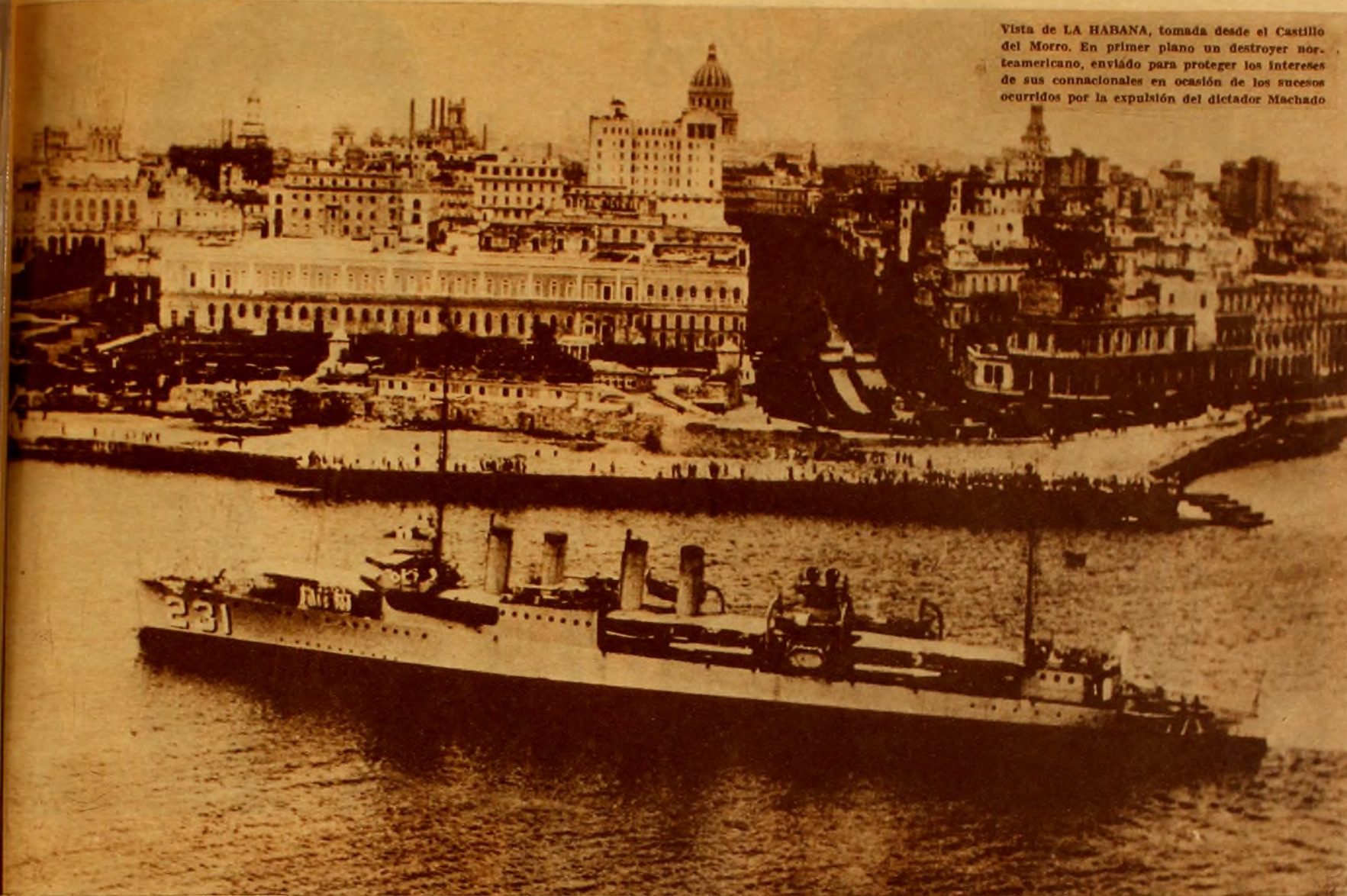


Coronel CASTILLO, uno de los jefes que apoyaron al dictador, y ahora busca el pueblo cubano para ejemplarizar en él.

MARINOS cubanos revisan cuanto coche pasa por el puente Miramar, (Habana), durante los sucesos de expulsión de la dictadura.



Vista de LA HABANA, tomada desde el Castillo del Morro. En primer plano un destructor norteamericano, enviado para proteger los intereses de sus connacionales en ocasión de los sucesos ocurridos por la expulsión del dictador Machado



Un hermoso reflejo de la "FUENTE MATUTINA" en la Exposición de Industrias



En la calle Adolfo Berro, a cien metros de la Avenida 19 de Abril, ofrece su fisonomía interesante el predio amplio de una surgente natural, conocida desde lejana época con el nombre de "Fuente Matutina".

Un edificio blanco, moderno, de sencillo aspecto, sobresale en medio del hermoso parque, cercado de ligustros. Viejos árboles frondosos dan significación y agradables matices a ese pintoresco rincón de nuestro Prado. Mismo sobre las rocas por donde corre rumorosa el agua, ha sido pulida la fuente, para

cuidar la pureza del líquido, que mediante bombas simples pasa directamente a los aparatos llenadores, asegurando la higiene y evitando manipuleos contraproducentes.

Tratándose de un verdadera lugar de recreo, el parque del "Agua Matutina", ubicado en plena ciudad casi, está abierto a la ansiedad del público, que puede pasear allí a gusto y apreciar también la magnífica surgente.

Sus nuevos propietarios, como ya lo destacamos en otras oportunidades, adoptaron to-

das las medidas necesarias para perfeccionar las maquinarias relativas al envasado, buscando por los mejores medios que la Fuente

Matutina constituya un paseo espléndido.

En la EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS NACIONALES, en la planta baja y del lado Este del local, ofrece una nota amena el Stand No. 302.

El ingenio del arquitecto señor Julio Vilamajó permitió la realización de esa intere-

sante obra, cuyas características principales surgen a través de esta fotografía.

Se trata de una concepción sobria, y original, que en el conjunto multiforme de la exposición constituye un novedoso y delicado motivo artístico.

Pausible el esfuerzo de los propietarios, digna de elogios la idea del arquitecto Vilamajó, el stand a que nos referimos es un hermoso y elocuente reflejo de la pintoresca Fuente Matutina, cuya agua purísima y saludable tantos beneficios reporta.



Los Buefos

Buster Keaton. —

Es el gran cómico que siempre ha gozado en nuestro medio de grandes simpatías. Debía haber sido cura y terminó en cómico. Actúa en el cine desde hace 10 años. Pero desde pequeño, fué artista teatral. Tiene esposa e hijos. No se divorció nunca...



Stan Laurel y Oliver Hardy —

Pareja de cómicos de Metro Foldwyn Mayer, han llegado a la pantalla por caminos distintos. Stan fué clown de circo. Sufrió hambre en compañía de Chaplín. Oliver viene del mundo de los negocios y de la Universidad, es abogado y ahora millonario también.



Carlitos Chaplín. —

Se inició en el cine en los días de la Gran Guerra. Era un cómico, clown de circo. Pasaba hambre. Conoció el dolor de la miseria. Hizo su debut en el cine con comedias en un acto. Hoy es el más popular de los astros del cine, y millonario...

Actualmente está filmando un film con un asunto que se desenvuelve en la época de Napoleón. Aún no tiene título.



La Pandilla "Our Gang". —

Está formada por los chicos más traviesos de la pantalla. Los americanos dicen "Our gang" — nuestra pandilla — por que es realmente el conjunto infantil de más suceso que ha existido en Hollywood desde hace años. Los chicos, a medida que crecen, van siendo substituídos. El que es siempre el mismo, desde el principio, es el perro, gran artista también.





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



HERMANO DE LAS FIERAS.

AL AMANECER, UN TROMPETERO ANUNCIÓ LA LLEGADA DEL GRAN DÍA.



POR LAS CALLES PULULABA UN ENORME GENTÍO, MUCHAS HORAS ANTES DE INICIARSE EL DESFILE.



POR FIN, EMPEZARON A SALIR: PRIMERO LOS MÚSICOS.

LUEGO LAS BAILARINAS.



A CONTINUACIÓN LOS NOBLES EN SUS CARROS ROMANOS... UN ESCUADRÓN DE LANCIEROS...

...LAS DAMAS DE LA CORTE...



...Y LOS SACERDOTES EGIPCIOS EN LITERAS.



A LA PRINCESA NIKOTRIS LA CONDUJERON EMBARCADA... Y ERICH VON HARBEN FIGURABA EN SU ACOMPAÑAMIENTO.

AL PRINCEPE TUTAMKEN LO TRANSPORTARON EN EL CARRO REAL.



TARZAN Y SUS CUSTODIAS CERRABAN EL DESFILE; LO HABIAN SENTENCIADO A CRUZAR NADANDO, EL RÍO DE LOS COCODRILOS...



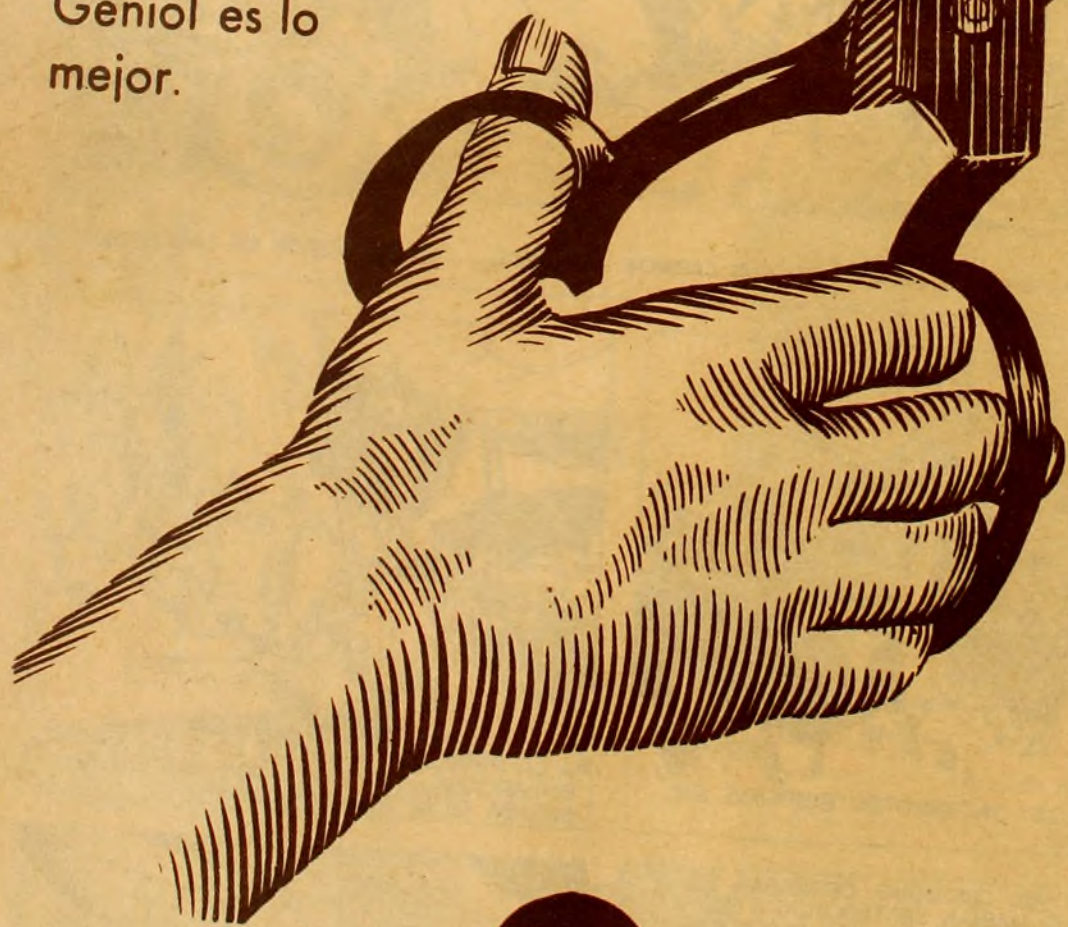
...ENTRETANTO, EN EL RÍO, LOS SAURIOS SE MANTENIAN A LA ESPERA.

Todos los jueves aparece otro suplemento ilustrado

4
Geniol
QUITA EL DOLOR

en un día bastan
para cortar un
Resfrío quitándole
su gravedad. Tome
uno cada dos horas.
Millares de perso-
nas así lo hacen,
y con entusiasmo
también a otras lo
recomiendan.
Contra Resfríos,
Geniol es lo
mejor.

Corte su RESFRÍO



La triple fórmula del Geniol, le permite una triple y simultánea acción, pues el Geniol Calma, Entona y Descongestiona, procurando desde la primer dosis un alivio de la Cabeza, que se despeja, y de los pulmones que trabajan menos, pues la aspiración se hace más profunda, debido a la descongestión que se produce y a las fuerzas que renacen.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

30 cts.

EL LIBRITO
DE 8 DOSIS

